

---

---

# Las teorías del valor y Jean-Baptiste Say

Alejandro Valle Baeza<sup>1</sup>

## Introducción

**N**uestro interés en Jean-Baptiste Say y sus concepciones sobre el valor se justifica porque pensamos que gran parte de los cambios que estamos viviendo en México tienen que ver con la teoría del valor y con el pensamiento liberal que tuvo en Say a uno de sus primeros representantes. Según entendemos, la teoría de la utilidad con la que Say explicaba los precios y propugnaba por la liberalización del comercio no ha variado en sus objetivos básicos. Una muestra de la presencia de la teoría del valor nos la ofrece esta afirmación de Hayek:

Tenemos buenas razones para pensar que el paro indica que la estructura de precios y salarios *relativos* se ha distorsionado (de ordinario, a causa de la fijación de precios impuesta por los monopolios o por el gobierno), y que para restablecer el equilibrio entre la demanda y la oferta de trabajo en todos los sectores habrá que introducir algunos cambios en los precios

y salarios relativos y ciertas transferencias de trabajo.<sup>2</sup>

Hayek aclara que la teoría económica no puede conocer la estructura precisa de los precios y salarios que asegurarían la venta fluida y continua de los productos y los servicios ofrecidos. Según él, tan sólo es posible conocer

‘las condiciones *generales* en las que puede establecerse lo que no muy acertadamente llamamos (equilibrio); pero desconocemos los precios y salarios *particulares* que se darían si el mercado produjera tal equilibrio.’<sup>3</sup>

Si consideramos crucial la teoría del valor para comprender y transformar nuestra realidad ¿por qué estudiar a Say quien no fue un teórico de envergadura? Sería un error tratar de polemizar con las concepciones subjetivas del valor criticando a Say. Como bien señaló Gramsci la crítica debe hacerse a los campeones de cada escuela. No obstante que estamos de acuerdo con lo dicho por Gramsci, pensamos que estudiar y criticar a los pensadores no tan descolantes, nos permite tener una idea más precisa de la situación de la teo-

<sup>1</sup> Profesor de la División de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM.

<sup>2</sup> Hayek, Friedrich A. “La pretensión del conocimiento”, conferencia pronunciada cuando recibió el premio Nobel en *¿Inflación o pleno empleo?* Ed. Diana, México, 1979, p. 14.

<sup>3</sup> *Ibid.*

---

ría. Say es conocido como divulgador de Adam Smith, pero en lo tocante a la teoría del valor no siguió la senda trazada por él. ¿Por qué Say no se limitó a repetir a Smith en este punto? Es un problema diferente la producción de conocimiento y la divulgación del mismo. Para analizar el impacto de las teorías en su época conviene estudiar a los divulgadores y no sólo a los creadores. Para un lector poco atento de la historia del pensamiento económico, la teoría del valor trabajo parece ser una teoría dominante a principios del siglo XIX: si Adam Smith y David Ricardo la sustentaron y ellos fueron los economistas más importantes; entonces dicha teoría tuvo el predominio intelectual en esa época. Por ejemplo, Ernest Mandel en el capítulo XVIII de su *Tratado de economía marxista* deja la impresión, sin que nunca diga nada preciso al respecto, que la teoría subjetiva vino como una reacción contra la teoría objetiva del valor trabajo.<sup>4</sup>

En cambio, Schumpeter, según nos lo hace notar Ronald Meek<sup>5</sup>, entiende la teoría del valor trabajo como un extravío del buen camino del pensamiento económico.<sup>6</sup>

El primer libro de Say, publicado antes que los *Principios* de David Ricardo, hace ver que la teoría subjetiva del valor tuvo una vigencia paralela a la teoría del valor trabajo y que ambas servían para apuntalar el mismo liberalismo económico.

Hay que interesarse seriamente en la divul-

gación. Una forma de hacerlo es entendiendo a los que han sabido hacerlo. Say, por lo menos, fue un buen divulgador y sus libros fueron empleados como textos incluso en los Estados Unidos de América.

Finalmente otra justificación de nuestro interés en Say es la cuestión del vínculo economía ideología. Los marxistas, aunque no sólo ellos, han destacado la importancia de este nexos. Marx calificó a Say de economista vulgar en contraposición a los economistas científicos. El calificativo lo empleó Marx para destacar que Say estaba más preocupado por hacer la apología del capitalismo que en la búsqueda desinteresada de la verdad. El historiador del pensamiento económico Guy Routh comenta a Say en un capítulo intitulado "De la propaganda al dogma" donde afirma: El *Tratado de economía política* de Say es la esencia de la complacencia burguesa.<sup>7</sup> Routh destaca las miserables condiciones de vida de la población en la época de Say y comenta: nada de eso aparece en los escritos de Jean-Baptiste. En cambio la apología a la propiedad privada si cabe en los escritos de Say. Por ejemplo, el francés afirma que la

búsqueda de los orígenes de la propiedad privada pertenece a la provincia de la filosofía especulativa, a las leyes corresponde la regulación de la transferencia de la propiedad y a la ciencia política le toca

<sup>4</sup> Según Mandel "J. B. Say, vulgarizador de Adam Smith, elabora ya en forma grosera todas las respuestas que la economía política burguesa ha dado hoy a los problemas de la plusvalía y la ganancia." Mandel, E., *Tratado de economía marxista*, Ed. ERA, México, 1975, t. III, p. 245.

<sup>5</sup> Meek, Ronald. *Smith, Marx, & After*, Chapman & Hall, Londres, 1977, p. 150.

<sup>6</sup> Véase por ejemplo el apéndice al capítulo 7 de Schumpeter.

<sup>7</sup> Routh, Guy. *The Origin of Economic Ideas*, Vintage Books, Nueva York, 1977, p. 126.

aconsejar los mejores medios para proteger el derecho de propiedad. A la economía política le toca reconocer que la propiedad privada es el más formidable estímulo para la multiplicación de la riqueza y está satisfecha con su actual estabilidad, sin preguntarse acerca de su origen o protección.<sup>8</sup>

Tenemos pues tres focos de interés sobre Say:

- a) Su papel de testigo del desarrollo de la teoría del valor.
- b) Su habilidad para divulgar la teoría.
- c) La influencia de la ideología en la economía política.

Como ya habíamos dicho en este trabajo nos limitaremos al análisis de los vínculos entre la teoría subjetiva del valor, representada por Say, y la teoría del valor trabajo. Antes de entrar en materia veremos algunos datos biográficos de Say.

### Algunos datos biográficos

Jean-Baptiste Say nació en 1776 en la ciudad de Lyon.<sup>9</sup> Luchó como voluntario en contra de la monarquía en 1792. El siguiente año formó parte del comité editorial de la nueva revista *La decade philosophique littéraire et politique, par une société de républicains*. Fue empleado

del tribunal para el comité de Finanzas durante el régimen napoleónico. En 1803 publicó su *Tratado de economía política*, su obra más seria y de la cual se hicieron cinco ediciones en vida del autor. A raíz de esa obra Say debió aceptar la jubilación forzosa por contravenir su liberalismo a la política del emperador. Se convirtió en accionista principal de una fábrica textil y llegó a poseer una regular fortuna. Con la instauración del régimen borbónico a la caída de Napoleón, Say reinició su actividad intelectual pública. En 1815 comenzó a impartir en el Ateneo lo que probablemente haya sido el primer curso de economía política en Francia. Ese mismo año publicó *Catéchisme d'économie politique*. Disfrutó del reconocimiento académico cuando se le otorgaron las cátedras de economía industrial en el *Conservatoire des Arts et Métiers* y, más tarde, la de economía política en el *Collège de France* en 1830. Entre tanto publicó su *Cours complet d'économie politique pratique* (1828-1829). Say murió el año de 1832.

### La teoría de la utilidad

Say fue un pionero de la teoría de la utilidad y de las propuestas liberales. En cierto sentido algunas de sus ideas hoy están mejor representadas que las de Adam Smith y de David Ricardo. Es pues un pensador muy actual aunque no por ello sus ideas sean verdaderas.

Jean-Baptiste Say y David Ricardo leyeron al

<sup>8</sup> Say, J.B., *A Treatise on Political Economy*, August M. Kelly, New York, 1964, p. 127. Más adelante, en el libro III de la misma obra leemos que Say propone tratar a los indigentes con una severa disciplina "suficiente para infundirles cierto terror", *ibid* p. 440.

<sup>9</sup> Los datos biográficos están tomados de *International Encyclopedia of the Social Sciences*, Sills, D. ed. The Macmillan Co. & Free Press, N.Y., 1972 y *The Palgrave: A Dictionary of Economics* Eatwell, J. y otros eds., The Macmillan Press Limited, Londres, 1967.

---

mismo Adam Smith pero mientras que uno se adhirió a la teoría del valor trabajo, el otro escribió basándose en la teoría subjetiva del valor. Say y Ricardo fueron amigos, socios incluso, tuvieron pues una relación estrecha; sin embargo, tuvieron diferencias básicas. Ricardo comentando el *Catéchisme d'économie politique* refuta a Say cuando afirma que un manufacturero puede saber a ciencia cierta si su capital ha aumentado, inventariando lo que posee a precios corrientes.

Tal procedimiento sólo le informaría de si el valor en dinero de su capital ha aumentado: tal vez esto pueda satisfacer al manufacturero, pero no es el modo por el que un economista político debe juzgar el valor incrementado del capital.<sup>10</sup>

Say ha sido juzgado como un autor superficial por muchas personas: Schumpeter, Marx, etc. Pero el comentario de Ricardo citado antes sugiere una discusión entre un manufacturero y un científico, entre un hombre de acción y uno de palabra. Say y Ricardo fueron ambas cosas, pero parece predominar una de esas facetas en ellos cuando abordan ciertas temáticas. La teorización sobre el valor de Say y de Ricardo y de todos los autores se conectaba con los problemas terrenales. Sin embargo, hubo y sigue habiendo hasta hoy un problema de vinculación entre la teoría del valor y la práctica. Estas dificultades se encarnaron en Say y en Ricardo. Para luchar contra las trabas feudales se precisaba de una teoría que desligara los precios de toda noción de *justum pre-*

*tium* y que enfatizara su formación espontánea en el mercado.<sup>11</sup> Hubo más de una teoría que brindó esa posibilidad.

La teoría de la utilidad defendida por Say tenía antecedentes en Barbon (un inglés contemporáneo de Locke), en Galeani y en Condillac. La teoría de la utilidad tiene un importante elemento de *plausibilidad*: no se percibe una regla que conecte los precios con la práctica productiva. Isaak Rubin conjetura que Barbon adoptó la teoría subjetiva de la utilidad porque fue un activo participante en la fiebre especulativa de fin del siglo XVII. El espectáculo de precios que danzan al ritmo frenético de la especulación debe ciertamente sugerir o reforzar la idea de que las mercancías no poseen un precio o un valor determinado por otra cosa que los caprichos humanos. La teoría bosquejada por Barbon no tuvo mucha aceptación hasta que a mediados del siglo XVIII Galiani, Turgot y Condillac la desarrollaron. Condillac puede verse como el antepasado de la moderna teoría psicológica del valor. Distinguía entre la utilidad *abstracta* de una mercancía y la utilidad *concreta*, la contenida en una unidad determinada de la mercancía en cuestión. Era ésta última la que determinaba el valor de las mercancías, dicha utilidad dependía sobre todo de la *escasez*.<sup>12</sup> Schumpeter califica a Condillac como el defensor más importante de la teoría de la utilidad en el último cuarto del siglo XVIII. Sin embargo, su defensa fue desafortunada, según Schumpeter, ya que pudo servir más bien para desacreditar la teoría. Por ejemplo, Condillac explicó la utilidad del aire y del agua "en fun-

<sup>10</sup> Carta de David Ricardo a J.B. Say del 18-viii-1815 en *D. Ricardo Obras y correspondencia*, FCE, México, 1963.

<sup>11</sup> Rubin, I. *A history of Economic Thought*, Ink Links, Gran Bretaña, 1979, p. 65.

<sup>12</sup> *Ibid*, p. 67.

ción del esfuerzo representado por la respiración en el primer caso y por la bebida en el otro".<sup>13</sup>

Schumpeter afirma que la teoría subjetiva del valor había conseguido avances sólidos y resuelto ya algunos problemas que no obstante volverían a plantearse después, tal es el caso, de la conocida "paradoja del valor" "según la cual los diamantes, relativamente 'carentes de utilidad', son valorados más que el agua 'útil' ".<sup>14</sup> Dicha cuestión fue planteada y resuelta por diversos autores entre ellos John Law.

Indudablemente, Galeani, Turgot y Condillac influenciaron a Say por lo que hace a la teoría de la utilidad. A su vez Say fue un eslabón entre ellos y Walras.<sup>15</sup>

Hemos visto que la teoría de la utilidad había logrado un nivel de desarrollo considerable ya en el siglo XVIII. Schumpeter afirma que la teoría subjetiva llegó a un *impasse*, y Ricardo no la siguió porque no encontró la manera de utilizarla efectivamente. La teoría de la utilidad no murió pero tampoco dio frutos. J.B. Say —según Schumpeter— no desarrolló la teoría por su tratamiento tosco de ella.<sup>16</sup>

La teoría subjetiva tendría que esperar hasta los marginalistas del siglo XIX para obtener los logros que han sido juzgados como "revolucionarios". Antes de intentar una reflexión sobre los vínculos entre las teorías del valor

subjetiva y objetiva comentemos brevemente algunos de los planteamientos de Say sobre el valor contenidos en su obra más seria: el *Tratado de economía política*.

### La teorización de Say acerca del valor

Say escribió en su *Tratado de economía política*<sup>17</sup> sobre el valor en los libros, primero, dedicado al análisis de la producción, y en el segundo, donde trata de la distribución de la riqueza. En el primer libro están las afirmaciones que David Ricardo criticara tan contundentemente:

La producción es la creación no de materia sino de utilidad. No es estimada según la longitud, el volumen, o el peso del producto, sino por la utilidad que ofrece... el precio es la medida del valor de las cosas y su valor la medida de su utilidad.<sup>18</sup>

Más adelante aclara que: El valor en cambio, o el precio, es un índice de la utilidad reconocida de una cosa, en un acto de compraventa el comprador paga por la utilidad que le reporta el objeto adquirido, pero podría ocurrir que dicha transacción fuera injusta. Supone que los precios corrientes se aproximan al valor real de las cosas, "en proporción a la libertad de producción y de intercambio

<sup>13</sup> Schumpeter, J. *op. cit.*, t. II p. 235.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *Ibid.*, t. I p. 429.

<sup>16</sup> *Ibid.*, t. II p. 236.

<sup>17</sup> Say, Jean-Baptiste, *A Treatise on Political Economy*, August M. Kelly, New York, 1964.

<sup>18</sup> *Op. cit.* p. 62.

---

(mutual dealing)".<sup>19</sup> Esto plantea la posibilidad de que el precio contenga un recargo, cuando el comprador paga por un valor que no existe, y que consecuentemente él no recibe. Este es precisamente el caso, cuando la autoridad otorga a una clase particular de comerciantes el privilegio exclusivo de una cierta clase de comercio, el comercio indio por ejemplo; el precio de las importaciones hindús es de este modo elevado, sin ningún acceso a su utilidad o valor intrínseco.<sup>20</sup>

Say defiende la libertad de comercio sin preocuparse por eliminar la circularidad que le criticó Ricardo:

Si preguntamos a M. Say en qué consiste la riqueza, él nos dice que en la posesión de objetos que tienen valor. Si entonces le preguntamos qué significa el valor, nos responde que las cosas son valiosas en proporción a la utilidad que poseen. Si de nuevo lo invitamos a que nos explique por cuáles medios vamos a juzgar de la utilidad de los objetos, nos contesta que por su valor. Así, entonces, la medida del valor es la utilidad, y la medida de la utilidad es el valor.<sup>21</sup>

Además de la circularidad que Ricardo encuentra en las definiciones de Say es de destacar el paralelismo entre las formas en

que analizan Ricardo los impuestos y Say el comercio monopolístico. Ambos encuentran deducciones de una riqueza creada. El comercio monopolístico no le añade utilidad a los objetos, ¿pero qué decir del comercio en general? Ricardo encuentra que

los impuestos son una porción del producto de la tierra y de la mano de obra de un país, puestos a disposición del gobierno; su pago proviene siempre, en último término, ya sea del capital o del ingreso del país.<sup>22</sup>

### **Conceptos sobre el valor en el libro II del *Tratado***

La valoración de un objeto no es ni más ni menos que la afirmación, de que es un cierto grado de estimación comparativa con algún otro objeto específico; y cualquier objeto poseedor de valor puede servir como punto de comparación.<sup>23</sup>

Ahí Say afirma que una casa podría ser valorada en grano o en dólares, pero como tenemos el hábito de estimar el valor de todas las mercancías en dinero resulta más conveniente esto último. Este es, como puede verse, una versión del argumento de Adam Smith quien

<sup>19</sup> *Ibid.*, pp. 63 y 63 n.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 64.

<sup>21</sup> Ricardo, David. *Principios de Economía Política y Tributación*, FCE, México, 1973, p. 210 n.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 284.

después de afirmar que el precio real de las mercancías es el trabajo;<sup>24</sup> destaca que es, sin embargo, más práctico valorarlas en dinero. También podemos encontrar en las afirmaciones anteriores algunas ideas semejantes a las de Bailey.

En el libro segundo, el dedicado a la distribución de la riqueza, de su *Tratado*, Say considera indispensable analizar la naturaleza del valor. Plantea que el precio de las mercancías debe recompensar los "servicios productivos": tierra, capital y trabajo. Cada uno de dichos servicios posee un precio peculiar. Con esto Say, al parecer, se estaría refiriendo a la definición smithiana de que el precio de todas las mercancías se resuelve en salarios, ganancias y rentas; recalando que hay tasas "naturales" para cada uno de esos ingresos. En el libro II Say claramente plantea lo que hoy se conoce como una teoría de los costos, coincidiendo también en esto con Smith. Pero también se encuentra en Say un claro anticipo de la teoría de la productividad de los factores para justificar los ingresos de todas las clases.

Por tanto, un producto será más caro en la medida en que su producción requiera, no solamente más servicios productivos, sino también servicios productivos mejor remunerados.<sup>25</sup>

### El capital crea valor

Si el capital no encerrase de por sí una capacidad productiva independiente del trabajo que lo ha creado, ¿cómo explicarse que los capitalistas produzcan eternamente rentas, independientemente de las ganancias de la actividad industrial alimentada por ellos? (*ibid*, p. 144).

Si se plantea una teoría del valor fundada en los costos y se afirma que la utilidad es la causa del valor, debe hablarse del vínculo. Say afirmó en su *Tratado* que "Es la utilidad la que determina la demanda de un bien, pero es el costo de producción el que limita el alcance de esa demanda"<sup>26</sup>. Dicha definición le pareció a Ricardo muy semejante a la propia excepto porque Say afirmaba que la renta territorial era un "servicio productivo" como el trabajo y el capital. Ricardo, en cambio, sostenía que la renta es el producto de un monopolio que no regulaba el precio sino que es consecuencia de éste.<sup>27</sup>

### Un balance provisional sobre los vínculos entre las teorías del valor

Say era un convencido de las bondades del sistema capitalista al igual que David Ricardo

<sup>24</sup> "Pero aunque el trabajo es la medida real del valor de el cambio de todos los bienes, generalmente no es la medida por la cual se estima ese valor... La mayor parte de las gentes entienden mejor que quiere decir una cantidad de una mercancía determinada, que una cantidad de trabajo. Aquella es un objeto tangible, y ésta, una noción abstracta que aún siendo bastante inteligible, no es tan natural y obvia". Smith, A. *Investigación Sobre la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones*, Fondo de Cultura Económica, 1981, pp. 32-33.

<sup>25</sup> Citado por Bhöm-Bawerk. *Capital e interés*, FCE, México, p. 144.

<sup>26</sup> Cit. por Ricardo, D. *Principios* p. 211.

<sup>27</sup> Ricardo, D. *Principios...*, p. 212.

---

y Adam Smith. No hemos encontrado evidencias suficientes de por qué adopta la teoría de la utilidad en lugar de la teoría del valor trabajo. Pero en el Tratado encontramos un indicio muy claro de que percibió claramente las consecuencias de la teoría del valor trabajo:

... Smith ha sacado la falsa conclusión: que el valor de todas las producciones representa el trabajo reciente o remoto del hombre o, en otras palabras que las riquezas no son más que trabajo acumulado; por lo cual, conforme a una segunda deducción igualmente falsa, el trabajo es la única medida de las riquezas, o del valor de las producciones."<sup>28</sup>

Ricardo afirma que "Las inferencias con que M. Say concluye son suyas y no del Dr. Smith: son correctas si no se hace ninguna distinción entre valor y riqueza..."<sup>29</sup> Ricardo entendía de Smith que la maquinaria y los agentes naturales añaden valor en uso pero no valor en cambio. Es así porque "ellos desempeñan su trabajo gratuitamente, pues nada se paga por el uso del aire, del calor y del agua, la ayuda que nos proporcionan no añade nada al valor en cambio."<sup>30</sup>

De aquí podemos conjeturar que Say extrajo consecuencias necesarias de la teoría del valor trabajo. Las deducciones que Say le atribuye a Smith fueron después extraídas de la propia obra de Ricardo. La elección de la teoría subjetiva del valor por parte de Say, no fue sin

conciencia de que había otra teoría. La fuerte crítica de Ricardo a Say impide pensar que Say no se vio obligado a considerar la teoría del valor trabajo, por lo menos después de aparecida su primera obra. En la quinta edición estadounidense del *Tratado* el editor señala que la traducción francesa de los *Principios* contenía unas notas de Say donde con "maestría refutaba de manera concluyente" la teoría ricardiana del valor.<sup>31</sup> De manera que la elección de la teoría subjetiva del valor fue cada vez más consciente de parte de Say.

Tenemos pues, que la teoría del valor trabajo y la teoría subjetiva nacen y durante cierto periodo se desarrollan de manera independiente. Jean-Baptiste Say y David Ricardo personifican los vínculos iniciales establecidos por ambas teorías. Existió desde los albores del siglo XIX una cierta pugna que hasta hoy no cesa.

### Un comentario final

Jean-Baptiste Say fue un pensador de la Ilustración. Liberal congruente con sus principios, pensó la economía política y la llevó a la práctica personificando al capitalista industrial. Fue singularmente exitoso como escritor y ha perdurado hasta hoy casi exclusivamente como autor de la "Ley de Say". No obstante, el estudio de sus obras muestra que no sólo los gigantes del pensamiento tienen cosas que enseñarnos. Hay autores como Say cuyo estudio es indispensable para conocer y entender los complejos derroteros de la razón.

<sup>28</sup> Say, J. *Tratado*, p. 76.

<sup>29</sup> Ricardo, D. *Principios*, p. 214.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 215.

<sup>31</sup> Advertencia a la 5a. edición estadounidense de *A Treatise on Political Economy*, ed. cit., p. viii.